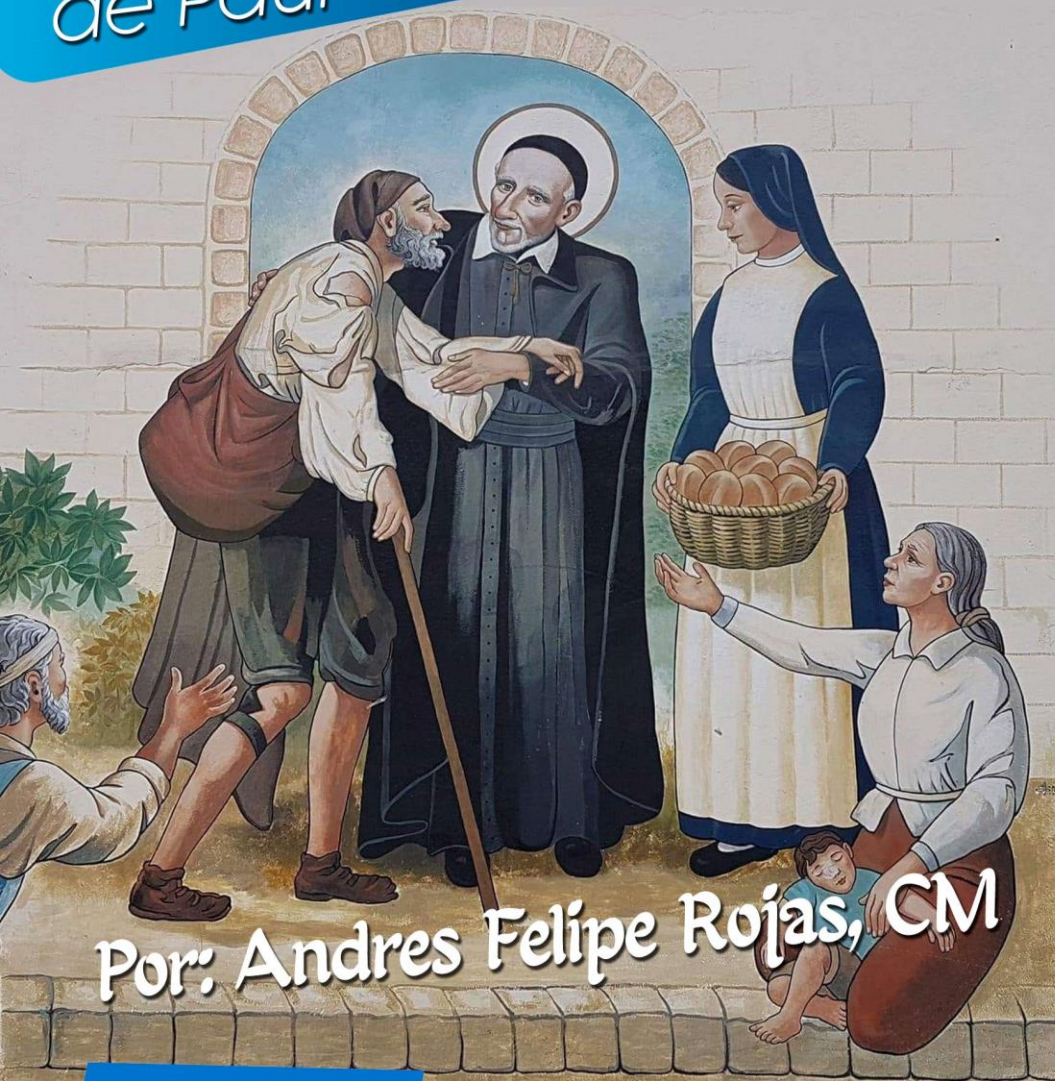


TRIDUO a san Vicente de Paúl

20
20



Por: Andres Felipe Rojas, CM



Corazón de Paúl

TRIDUO EN HONOR A SAN VICENTE DE PAÚL
Del 24 al 26 de septiembre
Y LUCERNARIO

Con mucha alegría quiero presentar este triduo, dinámico e inspirador, que nos permitirá unirnos en un solo corazón para celebrar la fiesta de nuestro querido San Vicente de Paúl.

En razón a la celebración del sesquicentenario de la Congregación de la Misión - Provincia de Colombia, donde recordamos la llegada de los dos primeros misioneros vicentinos al país, tenemos tres días para reflexionar en torno a los verbos que iluminaron el trienio: en el 2018 con el verbo adorar, 2019 acoger, 2020 ir.

Aunque dicho triduo tiene la intención de hacer una introspección de nuestra provincia, no se cierra a ninguna rama de la Familia Vicentina, ni está limitada al territorio nacional, porque somos consciente del alcance y la acogida que tenemos en muchos países.

A los encargados de cada comunidad local o de los grupos vicentinos, los invito a que revisen las indicaciones en letra roja, que permitirán sacar mejor provecho de este material.

En Cristo Jesús, Evangelizador de los pobres, su colaborador y hermano en San Vicente:

Andrés Felipe Rojas Saavedra, CM
Corazón de Paúl
2020

DÍA 1 ADORAR

∞ Comentario inicial:

Reunidos hermanos y hermanas para empezar este triduo, con el fin de conmemorar el regalo de Dios para su Iglesia en San Vicente de Paúl. Las manifestaciones de Dios nos mueven a darle gracias también por la vida de tantos que han decidido seguir a Jesús y prolongar su mensaje de amor, instaurando el Reino de Dios entre los pobres, los vulnerables y sobre todo los sedientos de amor. Con gozo iniciemos este encuentro.

✠ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Canto inicial.

⊗ Momento penitencial

Algunos integrantes previamente seleccionados se irán poniendo en pie y recitan una de las siguientes suplicas, los demás acompañan con un canto o la siguiente frase:

“Perdónanos Señor, porque no hemos sido capaces de adorarte con todo el corazón”

Lector 1: Te pedimos Señor perdón, por las veces en que no hemos sido capaces de adorarte con todo el corazón.

Estrillo de perdón.

Lector 2: Te pedimos Señor perdón, porque en muchas ocasiones nuestra oración no ha sido sincera y la fatiga del día nos ha abrumado.

Estrillo de perdón.

Lector 3: Te pedimos perdón Señor, porque nos ha faltado sensibilidad para traer a tu altar las intenciones de nuestros hermanos que sufren.

Estríbillo de perdón.

Lector 4: Te pedimos perdón, por las faltas contra el Hermano y nuestra falta de sencillez para buscar la reconciliación.

Estríbillo de perdón.

Otras intenciones libres.

Oración: Señor, perdónanos las faltas que en ello hemos cometido, renueva en nosotros el corazón con que las abrazamos un día, aumentándonos la gracia de cumplirlas tal y como están en nuestras humildes reglas, donde, al obrar de esta forma, hermanos míos, encontraremos el espíritu de nuestro Señor, el espíritu de sus máximas y todo lo que él nos señala en ellas, para hacernos dignos obreros de su evangelio. *(de las obras completas- XI A, pág. 427)*

▣ **Salmo:**

Comentario: La invitación del salmista, nos pone en sintonía con la misión de Jesús y junto con él los perseguidos, las víctimas de la violencia y del odio; somos capaces de vencer con la fuerza del bien, en compañía con Dios que se pone en el lugar de las víctimas. El salmo leído desde Jesús, alcanza su máximo vigor, nuestro Señor ha llamado bienaventurados a los pobres y, en palabras de San Vicente, “a los que aman a los pobres”. Hagamos nuestras las palabras del Salmista y adoremos a Dios que nos ha hecho hermanos unos con otros.

Salmo 40 Oración de un enfermo

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: "Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti".

Mis enemigos me desean lo peor:
"a ver si se muere, y se acaba su apellido".

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y, cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
"Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse".

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.
Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

Gloria al Padre...

Momento con el Evangelio

Procesión: Dos personas dentro de la comunidad son escogidas para entrar con la Palabra de Dios y un cirio encendido, los demás puestos en pie aclaman con un canto u otro estribillo adecuado.

Illuminación Bíblica. Mateo 11, 25- 30

En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños.

Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; = y hallaréis descanso para vuestras almas. =Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

Meditación

Del Papa Francisco en el simposio de la Familia Vicentina en el año 2017

Adorar. Son innumerables las invitaciones de San Vicente a cultivar la vida interior y a dedicarse a la oración que purifica y abre el corazón. La oración es esencial para él. Es la brújula de todos los días, es como un manual de la vida, es – escribía – “el gran libro del predicador”: Solamente rezando se consigue de Dios el amor que hay que derramar sobre el mundo; solamente rezando se tocan los

corazones de la gente cuando se anuncia el Evangelio. (ver Carta a A. Durand, 1658). Pero para San Vicente la oración no es solo un deber, y mucho menos un conjunto de fórmulas. La oración es detenerse ante Dios para estar con él, para dedicarse simplemente a Él Esta es la oración más pura, la que deja espacio al Señor y a su alabanza, y nada más: la adoración.

Una vez descubierta, la adoración se hace indispensable, porque es pura intimidad con el Señor, que da paz y alegría, y derrite los afanes de la vida. Por eso San Vicente aconsejaba a uno que estaba sometido a una presión particular, que permaneciera en oración “sin tensión, arrojándose en Dios con miradas simples, sin tratar de tener su presencia con un esfuerzo considerable, sino abandonándose a Él” (Carta a G. Pesnelle, 1659).

Esto es la adoración: ponerse ante del Señor, con respeto, con calma y en silencio, dándole el primer lugar, abandonándose confiados. Para pedirle después que su Espíritu venga a nosotros y dejar que nuestras cosas vayan a Él. Así, también las personas necesitadas, los problemas urgentes, las situaciones difíciles y pesadas entran en la adoración, tanto es así que San Vicente pedía que se “adorasen en Dios incluso las razones que son difíciles de comprender y aceptar (véase Carta a F. Get, 1659). El que adora, el que va a la fuente viva del amor no puede por menos que “contaminarse” por decirlo así. Y empieza a comportarse con los demás como el Señor hace con él: se vuelve más misericordioso, más comprensivo, más disponible, supera sus durezas rigidez y se abre a los demás.

🕯 **Acción de gracias**

Algunos de los integrantes previamente seleccionados tendrán los siguientes letreros que llevarán, una vez lean la frase correspondiente, al centro de la reunión:

VICENTINOS: gracias te damos Señor, por todos los vicentinos y vicentinas del mundo, sacerdotes, hermanos, seminaristas, hijas de la caridad, laicos y demás, que comprometidos con la Iglesia anuncian el Evangelio en todos los lugares del mundo.

LLAMADOS: Te damos gracias por el llamado que nos has hecho y te suplicamos por tantos jóvenes que se sienten movidos a la vida consagrada para que encuentren respuestas en el Evangelio y en el modo de vida sencillo y auténtico de Jesús.

A ADORAR: Señor, queremos ser auténticos adoradores tuyos, con el corazón en tus manos y con nuestras manos al servicio tuyo en la persona de los más pobres.

A DIOS: Señor, queremos reconocerte día a día en nuestra oración personal, que nos hace salir de nosotros mismos, hacer procesos de conversión y presentarte un corazón generoso cargado de buenas obras.

Canto de alabanza.

Oración del Padre Nuestro.

Oración Final por las vocaciones Vicentinas:

Oh Esperanza de Israel, Salvador suyo en tiempos de tribulación, mira propicio desde el cielo: contempla y visita esta viña, llena sus causes, multiplica sus brotes; renuévala ya que tu diestra la plantó. La mies es mucha, los obreros pocos; por tanto te rogamos, dueño de la mies, envías trabajadores a tu mies. Aumenta la familia, acrecienta nuestra alegría, para que se edifiquen los muros de Jerusalén.

Esta es tu casa, esta es tu casa; no se encuentra en ella, te pedimos, piedra que tu mano santísima no haya colocado. Pero a los que Tu mismo llamaste, consérvalos en tu nombre y santifícalos en la verdad. Amén.

Canto a la Virgen.

DÍA 2 ACOGER.

∞ Comentario inicial:

Hermanos y hermanas, Dios nos ha llamado a abrazar, perdonar y ayudar a quienes encontramos en nuestro camino, acogerlo con sus fortalezas y debilidades, San Vicente nos recuerda: “No hemos de considerar a un pobre campesino o a una pobre mujer según su aspecto exterior, ni según la impresión de su espíritu, dado que con frecuencia no tienen ni la figura ni el espíritu de las personas educadas, pues son vulgares y groseros. Pero dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios” Con dicha motivación comencemos este segundo día.

✝ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Canto inicial.

⊗ Momento penitencial

Algunos integrantes previamente seleccionados se irán poniendo en pie y recitan una de las siguientes suplicas, los demás acompañan con un canto o la siguiente frase:

“Perdónanos Señor, por permanecer indolentes ante el prójimo”

Lector 1: Te pedimos Señor perdón, por tantas ocasiones en que hemos sido piedra de tropiezo para nuestro hermano.

Estrillo de perdón.

Lector 2: Te pedimos Señor perdón, porque hemos cerrado nuestros brazos ante el que necesita de nosotros, y nos hemos puesto como jueces para juzgarlos.

Estrillo de perdón.

Lector 3: Te pedimos perdón Señor, porque no hemos sabido acoger al que sufre ni tratar con misericordia al que lo necesita.

Estrillo de perdón.

Lector 4: Te pedimos perdón, porque como comunidad nos ha faltado ser más sensibles ante las necesidades de nuestros hermanos.

Estrillo de perdón.

Otras intenciones libres.

Oración: «¡Oh, rey de nuestros corazones y de nuestras almas! Aquí estamos humildemente postrados a tus pies, entregados por entero a tu obediencia y a tu amor; nos consagramos de nuevo por completo y para siempre a la gloria -de tu majestad; te suplicamos con todas nuestras fuerzas que establezcas tu reino en la compañía y le concedas la gracia de que ella te entregue el gobierno de sí misma y que nadie se aparte de él, sino que todos seamos conducidos según las normas de tu Hijo y de los que tú has puesto para gobernarla». (De las obras completas- XI A, pág. 432)

▣ Salmo

Comentario: El cántico que encontramos en el libro de Samuel, puesto en labios de Ana, nos recuerda la invitación a acoger a los más vulnerables, así como Dios ama a los pobres y los salva de los opresores. El cántico es la entonación gozosa de aquellos que no tienen más propiedad y seguridad que al mismo Dios, su único y verdadero lote.

Alegría de los humildes en Dios, 1Sam. 2, 1-10

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe;
él es quién pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos no tienen ya que trabajar;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras que la madre de muchos se marchita.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se sienta entre príncipes
y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos afirmó el orbe.

El guarda los pasos de sus amigos,
mientras los malvados perecen en las tinieblas,
porque el hombre no triunfa por su fuerza.

El Señor desbarata a sus contrarios,
el Altísimo truena desde el cielo,
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.
Él da fuerza a su Rey,
exalta el poder de su Ungido.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Momento con el Evangelio

Procesión con la Palabra: dos personas dentro de la comunidad son escogidas para entrar con la Palabra de Dios y un cirio encendido, los demás puestos en pie aclaman con un canto u otro estribillo adecuado.

Illuminación Bíblica. Marcos 9, 35-37

Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.»

Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo: «El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.»

Meditación

Del Papa Francisco en el simposio de la Familia Vicentina en el año 2017

Llegamos al segundo verbo: acoger. Cuando escuchamos esta palabra, inmediatamente pensamos en algo que hacer. Pero en realidad acoger es una disposición más profunda: no se trata solamente de hacer sitio a alguien, sino de ser personas acogedoras, disponibles, acostumbradas a darse a los demás. Como Dios por nosotros, así nosotros por los demás. Acoger significa redimensionar el propio yo, enderezar la forma de pensar, entender que la vida no es de mi propiedad privada y que el tiempo no me pertenece. Es un desprendimiento lento de todo lo que es mío: mi tiempo, mi descanso, mis derechos, mis programas, mi agenda. El que acoge renunciar al yo y hace entrar en la vida el tú y el nosotros.

El cristiano acogedor es un verdadero hombre y mujer de la Iglesia, porque la Iglesia es Madre y una madre acoge y acompaña la vida. Y como un hijo se parece a su madre, en los rasgos, así el cristiano tiene estos rasgos de la Iglesia. Entonces es un hijo verdaderamente fiel de la Iglesia, que es acogedora, que, sin quejarse, crea concordia

y comunión y con generosidad siembra paz, incluso si no es correspondida. ¡Que San Vicente nos ayude a promover este “ADN” eclesial de la acogida, de la disponibilidad, de la comunión, para que de nuestras vidas “desaparezca toda acritud, ira, cólera, gritos, maledicencia y cualquier clase de maldad!” (Efesios 4:31).

🕯 **Acción de gracias**

Algunos de los integrantes previamente seleccionados tendrán los siguientes letreros que llevarán, una vez lean la frase correspondiente, al centro de la reunión:

FAMILIA VICENTINA: Te damos gracias padre bueno, por tantas personas que integran la Familia vicentina, por todos aquellos hombre y mujeres de buena voluntad que, siguiendo los pasos de Jesús, nos muestran el valor de la caridad que tú nos enseñaste.

CAMINANDO: Señor en todos tus milagros, pusiste en camino a aquellos que estaban sentados a la orilla del camino y convidaste a los que estaban sentados a trabajar en tu viña, te damos gracias por que no levantaste de la “modorra” de nuestras seguridades y nos hiciste caminantes del Reino.

HACIA EL HERMANO: Señor te damos gracias por nuestro hermano y hermana, pero sobre todo por aquellos que nos hacen mal o que aun no hemos amado ni perdonado, que esta celebración vicentina nos ayude a acoger a todos sin distinción.

Y ACOGIENDOLO: Te damos gracias por que has sembrado en nuestros corazones la semilla del Evangelio que nos invita a subir en nuestra cabalgadura al herido y maltratado que encontramos en nuestro camino, para sanar y vendar sus heridas.

Canto de alabanza.

Oración del Padre Nuestro.

Oración Final por las vocaciones Vicentinas.

DÍA 2 IR

∞ Comentario inicial:

Hermanos y hermanas nos disponemos para celebrar este último día del Triduo, con el fin de prepararnos espiritualmente para la fiesta del día de mañana y sacar el mejor provecho para nuestra vida espiritual. Hoy estamos siendo invitados a salir con ímpetu, en busca de nuestro hermano perdido, salimos corriendo como el Padre misericordioso a abrazar a quién busca a Dios, pero aún no ha terminado de encontrarlo, salgamos con gozo a buscar la oveja perdida y en ese encuentro, encontrarnos nosotros mismos, frágiles y perdidos que necesitamos siempre de nuestro Padre.

✝ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Canto inicial.

⊗ Momento penitencial

Algunos integrantes previamente seleccionados se irán poniendo en pie y recitan una de las siguientes suplicas, los demás acompañan con un canto o la siguiente frase:

“Ayúdanos por tu misericordia, a salir a tu encuentro”

Lector 1: Te pedimos Señor perdón, por las veces que no he tenido un corazón bien dispuesto para salir a misión.

Estrillo de perdón.

Lector 2: Te pedimos Señor perdón, porque hemos sido conformistas y no hemos sido capaces de ser inventivos y audaces para anunciarte.

Estrillo de perdón.

Lector 3: Te pedimos perdón Señor, por las veces en que nos hemos quedado de brazos cruzados ante las injusticias.

Estribillo de perdón.

Lector 4: Perdónanos Señor, porque como comunidad nos ha faltado ser organizados y entregados a la misión de la Iglesia.

Estribillo de perdón.

Otras intenciones libres.

Terminadas las súplicas, un lector se pone en pie y lee la siguiente conferencia de San Vicente: (XI B, pág. 553) se pide el favor que el último fragmento, el de la oración, se les entregue a todos los participantes.

“Por tanto, nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino por toda la tierra; ¿para qué? Para abrazar los corazones de todos los hombres, hacer lo que hizo el Hijo de Dios, que vino a traer fuego a la tierra para inflamarla de su amor. ¿Qué otra cosa hemos de desear, sino que arda y lo consuma todo? Mis queridos hermanos, pensemos un poco en ello, si os parece. Es cierto que yo he sido enviado, no sólo para amar a Dios, sino para hacerlo amar. No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo. He de amar a mi prójimo, como imagen de Dios y objeto de su amor, y obrar de manera que a su vez los hombres amen a su Creador, que los conoce y reconoce como hermanos, que los ha salvado, para que con una caridad mutua también ellos se amen entre sí por amor de Dios, que los ha amado hasta el punto de entregar por ellos a la muerte a su único Hijo, Esa es mi obligación.

Dios mío, ¡cuántas faltas contra esto! ¡qué poco he conocido la importancia de mi regla y qué poca atención he puesto en esa caridad activa y pasiva a la que Dios me llama! Todos hemos de estar convencidos de ello delante de Dios. Digámosle todos:

Todos a un coro recitan la siguiente intención:

“Dios mío, ¡qué atrasado estoy en este punto!; perdóname las faltas pasadas y concédeme la gracia de que tu santo amor se imprima bien hondo en mi alma, que sea la vida de mi vida y el alma de mis acciones, para que, al salir fuera, entre y actúe también en las almas a las que yo me entregue”.

☰ Salmo

Comentario: Este salmo nos invita a renovar nuestra alabanza a Dios, proclamando juntos con el Pueblo de Israel, la victoria de Dios sobre todas las naciones; todos los reyes y los dioses paganos se rinden ante Dios que, afianzó el universo y modeló cada corazón, no en una relación dominante, sino en un encuentro entre la justicia y la bondad de Dios que es capaz de desarmar los corazones llenos de odio y división.

Salmo 95 El Señor, rey y juez del mundo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,

entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: "el Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente".

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Momento con el Evangelio

Procesión con la Palabra: dos personas dentro de la comunidad son escogidas para entrar con la Palabra de Dios y un cirio encendido, los demás puestos en pie aclaman con un canto u otro estribillo adecuado.

Iluminación Bíblica. Mateo 28, 18-20

Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»

Meditación

Del Papa Francisco en el simposio de la Familia Vicentina en el año 2017

El último verbo: ir. El amor es dinámico, sale de sí mismo. El que ama no se queda en un sillón mirando, esperando el advenimiento de un mundo mejor, sino que con entusiasmo y sencillez se levanta y se va. Lo decía muy San Vicente: “Por tanto, nuestra vocación es ir, no a una parroquia, ni tampoco solamente a una diócesis, sino a toda la tierra. ¿Y para hacer qué? Para inflamar los corazones de los hombres, haciendo lo que hizo el Hijo de Dios, Él, que vino a traer fuego al mundo para inflamarlo con su amor “(Conferencia del 30 de mayo, 1659). Esta vocación siempre es válida para todos. Plantea preguntas a cada uno: “¿Salgo yo al encuentro de los otros, como quiere el Señor? ¿Llevo dónde voy este fuego de caridad o me encierro para calentarme frente a mi chimenea?

Queridos hermanos y hermanas, gracias porque estáis en movimiento por los caminos del mundo, como San Vicente os pediría hoy también. Os deseo que no os detengáis, sino que prosigáis sacando cada día de la adoración el amor de Dios y lo difundáis por todo el mundo a través del buen contagio de la caridad, de la disponibilidad, de la concordia. Os bendigo a todos y a los pobres que encontráis.

Acción de gracias

Algunos de los integrantes previamente seleccionados tendrán los siguientes letreros que llevarán, una vez lean la frase correspondiente, al centro de la reunión:

DISCÍPULOS: Te alabamos Señor, porque nos has hecho discípulos, compartiendo con nosotros la experiencia del amor del Padre, te suplicamos que reine en nosotros la unidad y la paz.

MISIONEROS: Señor te damos gracias por esta hermosa vocación misionera, por llamar a San Vicente de Paúl al servicio tuyo, y porque con un corazón sensato supo responder con generosidad.

DE JESÚS: Señor, hoy invocamos Tú Nombre, el nombre por el cual toda rodilla se dobla, para reconocerte como nuestro Rey, nuestro amigo, nuestro Maestro.

POR EL MUNDO: Queremos llevar al mundo la caricia de Dios, mostrándonos bien dispuestos a practicar las obras de misericordia, atendiendo con amor a quienes lo necesitan, para imitar el ejemplo de San Vicente y no tener ninguna frontera física que nos impida llevar tu Evangelio.

Canto de alabanza.

Oración del Padre Nuestro.

Oración Final por las vocaciones Vicentinas.

Oh Esperanza de Israel, Salvador suyo en tiempos de tribulación, mira propicio desde el cielo: contempla y visita esta viña, llena sus causes, multiplica sus brotes; renuévala ya que tu diestra la plantó.

La mies es mucha, los obreros pocos; por tanto te rogamos, dueño de la mies, envías trabajadores a tu mies. Aumenta la familia, acrecienta nuestra alegría, para que se edifiquen los muros de Jerusalén.

Esta es tu casa, esta es tu casa; no se encuentra en ella, te pedimos, piedra que tu mano santísima no haya colocado. Pero a los que Tu mismo llamaste, consérvalos en tu nombre y santifícalos en la verdad. Amén.

🕯 LUCERNARIO

Para la última noche, a modo de Vigilia se propone iniciar con el Santo Rosario.

*Meditaciones del Rosario Misionero Vicentino por
P. Marlio Nasayó, CM*

1° Misterio. Color verde. Oramos por África.

Este color, nos recuerda las verdes selvas habitadas por nuestros hermanos africanos.

San Vicente en su tiempo, envió misioneros a Berbería y Madagascar. Y los misioneros que sucedieron a los operarios de primera hora como De Jacobis a Abisinia, centenares de nuestros hermanos y hermanas han llegado hasta las selvas tropicales del Congo y muchas otras regiones, entre ríos, lagos y montañas, con no pocas dificultades, para implantar el reinado de Jesús.

Oremos a María misionera, tanto por nuestras misiones antiguas como por las nuevas, donde Misioneros e Hijas de la Cardad siguen abriendo nuevos caminos entre gozos y esperanzas en el corazón de los pobres.

“María es el manantial de “cuyo canal procede toda misericordia”. San Vicente de Paúl. IX. 1148

2° Misterio. Color rojo. Oramos por América.

El color rojo, simboliza la sangre derramada por los mártires que dieron su vida en la evangelización de este continente.

En 1917, en México Josefa Parra Flores de 25 años y Coleta Menéndez de la torre de 21 años, Hijas de María, prefirieron lanzarme al fuego antes que ser infieles a su castidad. Y en 1993, en Brasil la Beata Lindalva Justo de Oliveira, murió asesinada por ser fiel también a su voto de castidad.

Y en Panamá, el p. Nicholas Van Kleef, c.m. el 7 mayo de 1989, cuando invitaba a la celebración de la Santa Misa, fue asesinado por un soldado del gobierno.

Oremos por nuestros hermanos y hermanas, que sufren el martirio de cada día entre desprecios, persecuciones y calumnias. Que la protección de la Virgen Madre que en su silencio les sostenga y acompañe, para que miren siempre adelante siguiendo la vida dolorosa del Señor.

“María perseveró en medio de todas las dificultades que se le presentaron durante la vida...”.
San Vicente de Paúl. X, 937.

3º Misterio. Color blanco. Oramos por Europa.

El color blanco, nos recuerda a la raza blanca, originaria de este continente y al color de las vestiduras del Papa, que también tiene en él su sede.

San Vicente, tres siglos antes que nosotros, vislumbraba la realidad que vive hoy el Viejo Continente. Oigamos las palabras que pronunció en la conferencia del 31 de agosto de 1646:

«Os confieso que tengo mucho afecto y devoción, así me parece, a la propagación de la Iglesia en tierras de infieles, por la aprensión que tengo de que Dios la aniquile poco a poco aquí, y que nada o muy poco quede de ella de aquí a cien años, a causa de nuestras depravadas costumbres y de esas opiniones nuevas que cunden cada vez más, y por este estado de cosas.»

Oremos por esta viña cansada, que el Señor siga suscitando en ella vocaciones santas como las hubo ayer y las hay hoy. Que como lo rezamos en nuestra oración vocacional mire a la Iglesia y a nuestra familia, hoy, mañana y siempre: “...visita esta viña, llena sus cauces, multiplica sus brotes; renuévala ya que tu diestra la plantó...”

“Recemos a la Santísima Virgen, para que ella pida a su Hijo por nosotros”. San Vicente de Paúl. IX, 733

4. Misterio. Color Azul. Oramos por Oceanía.

Este color nos hace pensar en las miles de islas esparcidas en el Océano Pacífico.

Cuando nuestros veteranos misioneros y hermanas llegaron a estas islas, ya había navegado y pisado tierra la Virgen Milagrosa. Ella les abrió sus brazos en Australia y, hoy en avión, en barco o a pie la Buena Nueva sigue llegando a Fidji, Papua Nueva Guinea, Islas Salomón.

Nuestra oración tenga en esta decena del rosario una intención especial por Monseñor Rolando Delagoza, c.m. obispo en Sileia Alotau, PNG, muy probablemente una de la diócesis más inmensa de este continente, y por el P. Homero Marín, c.m. que con otros misioneros llegados de diversas latitudes abren surcos apostólicos de la mano de María.

"Si se invoca a la Madre de Dios y se la toma como Patrona en las cosas importantes, no puede ocurrir, sino que todo vaya bien y redunde en gloria del buen Jesús, su Hijo..." C.XIV, 126

5º Misterio. Color amarillo. Oramos por Asia.

El color amarillo nos trae a la memoria el Asia, poblado en gran parte por razas de este color.

Ninguna región del mundo ha dado tantos mártires a la Familia Vicentina como el Asia sobremanera China. Como Clet y Perboyre están las mártires de Tiensin y muchos Misioneros Vicentinos e Hijas de la Caridad cuyo rastro se ha perdido, y que sólo están en los anales de Dios como los desaparecidos a partir del régimen de Mao Tse tung.

Cómo no ver aquí el ejemplo luminoso de Monseñor FRANCOIS XAVIER SCHRAVEN, CM y sus 6 cohermanos que murieron quemados vivos en China en 1937, por defender la integridad de

muchas niñas y jóvenes que querían ser atacadas por los soldados japoneses.

Oremos por quienes siguen abriendo campos misioneros en China y en otros países donde hemos llegado hace poco como Cambodia. Sri Lanka... La Virgen Milagrosa siga abriendo espacios a los nuevos misioneros en los corazones en estas lejanas misiones.

Terminado el Santo Rosario se dicen las siguientes letanías en honor a San Vicente, a medida que se van recitando, de manera espontánea pueden ir acercando algunos velones o velas alrededor de la imagen de San Vicente.

Dios Padre Misericordioso..... Ten Piedad de nosotros
Dios Hijo sacramento de amor
Dios Espíritu Santo, fuente de caridad
Santísima Trinidad, modelo de fraternidad y comunión

San Vicente adorador del Padre Ruega por nosotros
San Vicente seguidor de Jesucristo pobre y evangelizador de los pobres
San Vicente atento siempre a las luces del Espíritu Santo
San Vicente fiel ejecutor de la voluntad de Dios
San Vicente imitador de la Virgen de Nazareth
San Vicente escogido como instrumento de la caridad de Dios
San Vicente patrono universal de las obras de caridad
San Vicente renovador de la Iglesia
San Vicente que hiciste una clara opción por los pobres
San Vicente que amaste a Dios con todo tu ser
San Vicente que trabajaste por hacer efectivo el evangelio
San Vicente organizador del apostolado de los laicos
San Vicente fundador de la Congregación de la Misión
San Vicente amigo y orientador de Santa Luisa de Marillac
San Vicente co-fundador de las Hijas de la Caridad
San Vicente renovador del clero y de la vida consagrada
San Vicente multiplicador de las vocaciones y agentes de pastoral

San Vicente que leíste los signos de los tiempos como palabra de Dios

San Vicente que nos enseñaste la disponibilidad en la misión evangelizadora

San Vicente gigante de la caridad

San Vicente mensajero de la ternura y misericordia de Dios

San Vicente ejemplo de vida cristiana

San Vicente modelo de esperanza dinámica

San Vicente espejo de amor y de justicia social

Oración: Padre misericordioso y justo, que nos diste a Jesucristo evangelizador de los pobres, concédenos por la fuerza del Espíritu Santo ser dignos hijos y seguidores de San Vicente de Paúl, gastando nuestra vida en la evangelización de los pobres. Te lo pedimos por Jesucristo pobre, misionero de los pobres. Amén.

Lectura de la muerte de San Vicente

Introducción: En vísperas de su tránsito de esta vida a la vida eterna, escuchemos con devoción el último día de nuestro padre fundador.

A la una y media, se le pidió por segunda vez la bendición para la familia y respondió:

— «Dios la bendiga», levantando la mano; y dijo: «Dios que comenzó la obra, la lleve a buen término».

El Padre Dehorgny le pide por las conferencias y por los eclesiásticos que asisten a ellas; y él respondió:

— «Sí».

— Por las damas de la Caridad.

— Sí.

— Por los niños expósitos.

— Sí.

— Por los pobres del Nombre de Jesús.

— Sí.

— Por los bienhechores y amigos.

— Sí.

A las dos vino un nuevo sudor; estaba rojo y como lleno de luz, y luego blanco como la nieve. El Padre Gicquel le decía con mucha frecuencia: — Señor, ven en mi auxilio;

Él despertándose le dijo:

— «Ya basta», queriendo indicarle que le hablaba demasiado y que esto le distraía; pues parecía como si pensara en algo, aunque estaba medio dormido

Le dijeron:

— Creo en Dios Padre;

y él repitió: Creo, besando el crucifijo.

— Creo en Jesucristo;

y respondió: Creo, besando de nuevo el crucifijo.

— Creo en el Espíritu Santo;

y dijo: Creo, y los demás artículos.

Le dijeron:

— Espero, en Ti tengo mi esperanza, en el Señor confío;

y él respondió alegremente: Confío, besando el crucifijo.

Hacia las tres y media, se le acercó el Padre Berthe y se retiró el Padre Gicquel. El Padre Berthe le dijo:

— Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu;

y él repitió: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, etc.;

Un poco antes de las cuatro, un nuevo rubor brillante y agradable le cubrió el rostro, que parecía todo de fuego; luego volvió a ponerse blanco como la nieve; al verle ya cercano a la muerte, se le repitió:

— Señor, ven en mi auxilio, etc.;

y él repitió con esfuerzo, sin cerrar ya los labios, sino moviéndolos solamente:

— Señor, ven en mi auxilio, etc.

Le dijeron:

— «Jesús»;

y él repitió: «Jesús», de la misma manera, moviendo los labios.

Aquel último ataque aumentó y hacia las cuatro y media entró en los últimos esfuerzos de la agonía, que duró hasta los tres cuartos, pero sin convulsiones, síntomas ni boqueadas.

Expirando, entregó en manos de nuestro Señor su hermosa alma, quedando sentado, como estaba, más majestuoso, hermoso y venerable que nunca.

[Obras completas de San Vicente de Paúl, Sígueme, X, pp. 229-233]

Momento de silencio.

Oración Final:

Señor Dios nuestro, que, para la evangelización de los pobres y la formación del clero, infundiste en tu sacerdote San Vicente de Paúl las virtudes apostólicas, haz, te rogamos, que los que seguimos el ejemplo de su vida sintamos de continuo la urgencia de la caridad para perpetuar la misión de tu Hijo en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

